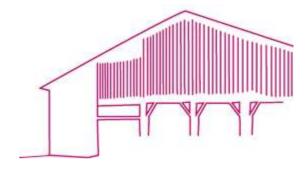
CASERÍO MUSEO IGARTUBEITI



IGARTUBIZIA DE LA MANO DEANA MENDIGUREN

Ana Mendiguren, nacida en Igartubeiti en 1961, vivió con su familia en el caserío hasta 1990, cuando lo dejaron para trasladarse a una casa construida justo al lado. Éstas son las vivencias de una de las integrantes de la última familia habitante de un caserío que estuvo en uso durante 500 años.

(...) Como muchas veces en esta vida, fue la necesidad de adecuarse a las nuevas circunstancias lo que nos llevó a ser los últimos habitantes de lgartubeiti.

Cuando tuvimos la oportunidad de comprar la casa (antes de alquiler) la compramos entre 2 familiares (la hija que vivía con los padres y el hijo que aunque vivía fuera del hogar familiar se responsabilizaba de los trabajos del caserío).

Por otra parte cuando murió nuestro padre y me casé, nos quedamos en casa para así no dejar a la madre sola. Pero el caserío estaba muy envejecido y las condiciones de vida eran duras, más aun cuando nació la primera hija.

¿Recuerdas la última vez que saliste de Igartubeiti antes de que empezaran los trabajos de restauración?

Salimos en septiembre de 1990, y aunque íbamos durante el día, todos los días, de noche quedaba vacío. En ese momento el futuro de Igartubeiti no estaba concretado.

Fermín Leizaola dio el primer paso en el ámbito de la conservación. Después de bastante tiempo y varios proyectos sobre la mesa la Diputación Foral optó por comprarlo.

¿Que sentisteis cuándo supisteis que iba a ser restaurado?

Felicidad, porque era imposible rehabilitarlo por nuestra cuenta.

Se puede decir que vivíais dentro de un lagar.

No se veía ningún lagar y no éramos conscientes de ello, fue cuando Fermín Leizaola, Ramón Ayerza, Manu Izaguirre... vinieron a estudiar el caserío cuando lo supimos por primera vez

¿Qué era lo que más le gustaba del caserío?

La tranquilidad.

¿Cual es el recuerdo que le trae lgartubeiti?

La juventud y la ilusión de vivir en el caserío.

¿Alguna anécdota?

Que alguno que vino a estudiar el caserío se quedó con los pies colgando de la primera planta dado el estado del suelo.

¿Cual es la sensación actual que le provoca Igartubeiti?

Contradictoria, por un lado de privilegio, ya que se ha mantenido, y por otra de lejanía, ya que queda muy lejos del caserío que nosotros conocimos.

¿Venís a menudo?

Vivimos justo al lado y además el caserío ha sido una cosa que hemos vivido de fuera a dentro.

¿Qué es lo que más te gusta?

Que esté de pie y cuidado.



Ana Mendiguren con su tío en el interior del caserío en el año 1969